

reformistas que “desatascaron” al país del inmovilismo en que se atrincheraban ambos aliados.

Al mismo tiempo no debemos olvidar el papel crucial que jugó, en toda esta transición, la cuestión doctrinal. Fue la división entre *casuistas* y *rigoristas* el factor que reunió los dos grandes grupos protagonistas de todo el proceso. Sin embargo, ambas posturas no representaban mucho más que un modo de enmascarar, conscientemente o no, una árida lucha por la preeminencia. Lucha cuya sola causa era la ambición de los individuos, y en la que lo único que se lograba era frenar el buen desarrollo del país. Precisamente, este es el modo en que deberíamos entender el conflicto de partidos durante el Antiguo Régimen: la adopción de unas u otras posturas no se definía tanto por la defensa consciente y asimilada de una ideología, sino más bien por los intereses de los sujetos, que trataban de aferrarse al poder.

Bibliografía

Los artículos del S. J. Rafael Olaechea son tan profundos como esclarecedores, y los consideramos los mejores para acercarse a esta materia. Solo citamos dos:

OLAECHEA, R., “Contribución al estudio del Motín contra Esquilache” *Tiempos Modernos*, nº 8, 2003. Disponible on-line (consulta del 21 de Marzo de 2011):

<http://blogs.ua.es/eltiempodelosmodernos/2009/05/16/los-motines-de-1766/>

OLAECHEA, R., “El antiolegialismo del gobierno de Carlos III”, *Cuadernos de Investigación: Geografía e Historia*, tomo 2, fasc. 2, 1976, pp. 53-90. Disponible on-line (consulta del 21 de Marzo de 2011):

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=264034>

Sobre los jesuitas en el siglo XVIII, y a lo largo de la Historia:

EGIDO, T. (coord.), *Los jesuitas en España y el mundo hispánico*, Marcial Pons, Madrid, 2004.

Respecto a los Seminarios de Nobles:

AGUILAR PIÑAL, F., “Los Reales Seminarios de Nobles en la política ilustrada española”, *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 356, 1980, pp. 329-349.

Acerca de la situación en Europa oriental sugerimos los siguientes:

FERRER BENIMELI, J. A., “Los jesuitas que nunca fueron extinguidos”, *Iglesia de la Historia, Iglesia de la fe: homenaje a Jaun maría Laboa Gallego*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2005.

Beales, D., *Enlightenment and Reform in Eighteenth-Century Europe*, Tauris, Londres, 2005.

El surgimiento de los movimientos apostólicos en Aragón

Rev. Aragon. Teol. 35 (2012)

Marta Mauri

A lo largo del franquismo algunos sectores católicos se fueron alejando de las posturas de la Iglesia oficial, que había apoyado al régimen franquista desde el comienzo de la guerra civil. A partir de 1946 surgió en España la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y en 1947 reapareció la JOC (Juventud Obrera Cristiana) cuyos orígenes se remontaban a la corriente paternalista del catolicismo social y de los círculos obreros que se habían extendido en Bélgica y después en Francia bajo el impulso del sacerdote Joseph Cardijn.¹

Los primeros inicios de un movimiento obrero católico se dieron en Cataluña, que presentaba peculiaridades respecto al resto de España. En 1930 el sacerdote Alberto Bonet fundó el movimiento de los *Joves Cristians* que empezó a suscitar la hostilidad de la rama juvenil de AC, la cual reprochaba su independencia, el carácter democrático de su ideología y su gestión, así como su "catalanismo";² pero con la llegada de la guerra civil este movimiento obrero católico se reduce a la nada. El movimiento obrero quedó totalmente exterminado.

En Zaragoza hubo varios intentos de implantar la JOC durante los años treinta; su iniciación se debió concretamente a tres sacerdotes: Francisco Izquierdo Molins, José María Sánchez Marqueta y Leandro Aina, quienes en el año 1925 junto con Ángel Herrera, propagandista de la ACNDP (Asociación Católica Nacional de Propagandistas) fueron los pioneros de la Juventud de AC que pronto intentaría iniciar una rama obrera semejante a la que se había creado en Barcelona.

El consiliario de la Unión Diocesana, ubicada en el Coso de Zaragoza, consideró que la Juventud de AC debía extenderse al mundo obrero y no quedar reducida tan sólo a jóvenes acomodados. Para esta misión evangelizadora contactó con Santiago Royo

¹ HERMET, G., *Los católicos en la España franquista*, Madrid, CIS: Siglo XXI, 1985 (2 vols.) p. 94.

² MARTÍNEZ HOYOS, F., "Cristianos contra Franco en Cataluña" en *Historia del Presente* nº 10, 2007, p. 80.

Montañés, joven sacerdote que dirigía las Escuelas católicas de Nuestra Señora del Portillo y que se dedicaba a labores de beneficencia en el barrio de las Delicias.³ Desde el barrio zaragozano inició contactos con obreros y jóvenes trabajadores que congregaba en reuniones de iniciación y a los que adoctrinaba para intentar formar los primeros grupos jocistas. A partir de aquí se constituyó la primera Junta Provisional en el año 1932, pero los primeros carnets datan de mayo de 1933.

En 1933, con la presidencia de Enrique Pueyo, se celebró en Zaragoza la XVIII Semana Social de España, a la que acudieron representantes jocistas de algunos lugares de España como Madrid, Valencia o Valladolid. En estas jornadas se planteó el primer intento serio de implantar la JOC a nivel nacional. No obstante, las diferencias entre unas JOC y otras eran apreciables según provincias; en la mayoría cambiaban los métodos de formación y de captación así como las actividades que realizaban los jóvenes.

Después de estas primeras reuniones con otros dirigentes jocistas se puso en marcha en Zaragoza la implantación definitiva de un centro JOC, que se hizo en 1934 y cuyo primer domicilio fue en la Avenida de Madrid.

Durante esta primera etapa de la JOC en Zaragoza los militantes se refugiaban en el movimiento porque se sentían marginados frente a otras ideologías que se encontraban en sus puestos de trabajo. Así lo explican algunos de sus militantes en aquel momento, quienes afirman que las características ideológicas de los jóvenes obreros que venían a la JOC estaban condicionadas por el rechazo o marginación que, por ser cristianos, les sometía el ambiente en las fábricas o talleres en que trabajaban. Según Jesús García Artal, los ambientes estaban dominados por tendencias ideológicas de tipo marxista o anarquista por lo que a los trabajadores cristianos y sobre todo a los jóvenes, se les presionaba o marginaba. Esto hacía que los jóvenes cristianos buscaran su unión en la JOC.⁴

Lo que intentaba transmitir este ex militante jocista es la marginación a la que se veían sometidos los simpatizantes de las organizaciones cristianas en el ámbito laboral, lo que les llevaba a acudir a estos movimientos como refugio donde podían “militar” en el movimiento obrero y en la Iglesia Católica al mismo tiempo. La JOC les permitía ser obreros pero también católicos, “la JOC les mantenía su fidelidad a la clase obrera,

³ Archivo HOAC Zaragoza, *Algunos datos cronológicos para una historia de la JOC en Zaragoza*.

⁴ Archivo HOAC Zaragoza, *Algunos datos para la historia cronológica de la HOAC en Zaragoza* en el Archivo personal de Jesús García Artal. Documento con cuatro páginas mecanografiadas sin fechar, por su proximidad con otros documentos la fecha más probable puede ser mediados de los años sesenta. El documento no tiene firma pero por los datos que aporta probablemente este escrito por el propio García Artal, presidente de la JOC en 1950 en Zaragoza.

empleaba su lenguaje, empleaba su metodología dialéctica y conservaba su fidelidad a las creencias religiosas”.⁵

En esta primera andadura de la JOC en Zaragoza cabe destacar que la mayoría de obreros que acudían a estas organizaciones no lo hacían buscando sindicatos cristianos radicales como ocurría en Cataluña sino que buscaban refugio por no querer acercarse a ideologías de izquierda que solían encontrar en su ambiente laboral.

La JOC quedó prácticamente liquidada durante la guerra civil, pero la Juventud Obrera se retomó durante el franquismo, esta vez de la mano de hombres acomodados de AC que tenían como objetivo reconquistar a la masa obrera en el catolicismo. Acción Católica surgió con fuerza a partir de la finalización de la guerra civil posicionándose al lado de los vencedores.

El nuevo punto de partida de AC fue 1939, cuando se realizó el estatuto redefinido por la Conferencia de Metropolitanos donde se marcaron las ideas directrices de la nueva organización basadas en reforzar la autoridad de los obispos y del clero sobre el movimiento y extender su implantación al conjunto de la población.⁶ Además se estableció la sindicación obligatoria y un régimen estatal de relaciones laborales y salarios.

El origen de los Movimientos Apostólicos Obreros durante el franquismo se encuentra, según Basilisa López, en la visita “ad limina” que en 1946 el episcopado español hace al Papa Pío XI.⁷ Concretamente, fue la entrevista con el cardenal primado Pla y Deniel y su preocupación por la descristianización de las masas sociales y el alejamiento de los trabajadores de la Iglesia, lo que haría que se llegara a la aprobación de unas nuevas organizaciones para evangelizar a sectores olvidados y, a su vez, dotaría a la Iglesia de una amplia base obrera.

Así, Acción Católica evolucionó en Acción Católica especializada, en la que nació en 1946 la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) dentro de la AC general y bajo la subordinación absoluta de la jerarquía eclesiástica. Aunque desde 1942 en el marco de AC de Hombres empezaron a constituirse secciones de Apostolado Obrero iniciados por medio de cursos de verano para trabajadores que se preparaban para ser *apóstoles obreros entre los obreros*,⁸ surgía ya la idea de “evangelización del proletariado” que acabó marcando los métodos formativos en ambas organizaciones. Un año después reaparecía la JOC (primero JOAC), influenciada por el catolicismo francés

⁵ *Ibidem*.

⁶ HERMET, G., *Los católicos en la España franquista*, p. 233.

⁷ LÓPEZ, B., *Aproximación a la Historia de la HOAC*, Ed. HOAC, Madrid, 1995, p. 27.

⁸ HERMET, G., *Los católicos en la España franquista*, p. 92.

que aludía al compromiso del creyente con los proyectos de transformación social y que contaba con una dimensión internacional.⁹

La HOAC y la JOC llegaron con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y desde su nacimiento, hasta el inicio de los sesenta, estos movimientos apostólicos se preocuparon por el compromiso social y la lucha contra la injusticia para dar paso después a acciones de tipo reivindicativo. Los años cincuenta estuvieron marcados por el compromiso con los desfavorecidos, por la lucha por la igualdad de condiciones y por la solidaridad entre “hermanos obreros”.

La JOC surgió como movimiento educativo juvenil influenciado y lanzado por el sacerdote Carjdin en Bélgica, que estaba consiguiendo adeptos por toda Europa. En España es un movimiento potenciado por la Jerarquía, quien controla en todo momento a los movimientos y cuyo objetivo era adoctrinar en la moral cristiana y nacionalcatólica a los jóvenes trabajadores. El movimiento jocista surgió, en un principio, bajo las siglas de JOAC ya que se constituyó como grupo de Iglesia dependiente de la AC general pero que, en 1956, pasó a denominarse tan sólo JOC cuando se homologó al movimiento internacional.¹⁰ No obstante, su dependencia de la jerarquía y de AC siguió siendo la misma.

Desde el principio, la Iglesia dio su apoyo a la labor de los movimientos, respaldados por Pla y Deniel y por el entonces obispo de Solsona, Vicente Enrique y Tarancón. La JOC y la HOAC eran una necesidad de la sociedad franquista, una necesidad de la jerarquía de abrirse campos de actuación en la clase trabajadora y una necesidad, tanto del poder civil como del eclesiástico, de controlar y manipular a la clase obrera, históricamente anticlerical, que ahora debía amoldarse a las nuevas directrices nacionalcatólicas desde este tipo de movimientos. Para este control, la HOAC y la JOC se implantaron en las distintas diócesis de la España franquista para “conquistar” a los trabajadores de la mayoría de ciudades.

La JOC volvió a resurgir en Zaragoza en 1948, con la publicación de las normas para el apostolado obrero en la Asociación de los jóvenes de AC de Zaragoza. Las normas establecían claramente el papel que se asignaba a la JOC así como el que debía tener la que se constituía como Comisión Diocesana. También había unas directrices muy claras sobre cómo organizar centros de apostolado obrero así como de los distintos tipos de socios: socios militantes y socios inscritos. Por último, se establecía lo que denominaban como “equipos de conquista” que actuaban en fábricas, talleres, y demás ambientes obreros. Un boletín informativo indicaba cómo debían crearse estos

⁹ MARTÍNEZ HOYOS, F., “Cristianos contra Franco en Cataluña”, p.63.

¹⁰ SANZ FERNÁNDEZ, F., “Algunos conflictos significativos de la JOC con el régimen de Franco”, en TUSELL, J., ALTED, A., MATEOS, A. (coords), *La oposición al régimen de Franco*, tomo II, UNED, Madrid, 1990, p. 161.

equipos, destinados siempre a la evangelización del proletariado y a la reconquista de las “ovejas descarriadas”. Los equipos de conquista eran “la manera efectiva de llevar a cabo el ideal de apostolado obrero”.¹¹

La JOC zaragozana comienza a adquirir fuerza a partir de 1949 con José Bosque como presidente. Los primeros años cincuenta de la JOC en Zaragoza estuvieron marcados por las Jornadas de Oración y Estudio organizadas por la Comisión Diocesana que aprovechaba cualquier ocasión para adoctrinar: “Joven obrero, a ti, que sufres las consecuencias de un ambiente descristianizado y soez (...) que por militar en una asociación católica sientes en ti los más duros ataques contra la moral”.¹² Este adoctrinamiento en la *evangelización del igual* era común y corriente; se les reeducaba para que vieran en sus compañeros obreros anticlericales un perfecto ejemplo de lo que ellos nunca debían ser.

El proceso de evangelización se les encomendaba a ellos, a los que estaban en contacto con la clase trabajadora, a los propios obreros. La evangelización de otro obrero era una de las condiciones que cualquier jocista debía cumplir, tanto en Huesca como en Zaragoza para convertirse en un verdadero militante. Evangelizar era, según la JOC, “comunicar el mensaje de la salvación y el Evangelio a aquellos que no lo conocen para guiarlos hasta la Iglesia de Jesucristo. Evangelización es también procurar la formación de apóstoles para que ellos a su vez hagan lo mismo”.¹³

Desde la llegada del arzobispo Casimiro Morcillo a Zaragoza en 1955 éste intentó realizar las labores de evangelización de las clases trabajadoras que tanto demandaban desde AC. En 1956, se realizó una campaña denominada “¡Con Cristo a los suburbios! Invitación a los jóvenes de Zaragoza” con la que pretendía hacer una llamada a la juventud de AC para que ayudasen a crear Grupos Parroquiales para la conquista del obrero: “la voz de vuestro Arzobispo se ha dejado oír señalando el abandono espiritual en el que se encuentran los suburbios de nuestra ciudad. No podemos permitir los que somos cristianos por el santo bautismo que se prolongue esta situación”,¹⁴ afirmaba el escrito.

Las tareas de evangelización y su empeño en eliminar cualquier núcleo anticlerical fueron constantes durante la década de los cincuenta en Zaragoza. Muchos arzobispos del territorio español pusieron todos sus empeños en esta labor con el objeto de conquistar con el catolicismo a esas “ovejas descarriadas”, como ellos las denominaban. Las misiones de evangelización caracterizaron la década de los

¹¹ Archivo HOAC Zaragoza, *A los socios protectores de la JOAC de Delicias*.

¹² Archivo HOAC Zaragoza, *II Jornadas de oración y estudio JOAC*, Zaragoza, diciembre de 1948.

¹³ Archivo JOC Huesca, caja 7, carpeta “asuntos religiosos”.

¹⁴ Archivo JOC Zaragoza, caja 1955-1962, *Invitación a los jóvenes de Zaragoza*.

cincuenta, con las que se buscaba esa “salvación del individuo” porque, según explicaban diversos panfletos acerca del contenido de la evangelización, *evangelizar es liberar*.¹⁵ Esta recristianización consistía en unos elementos fundamentales; el amor al hombre, no un amor sentimental sino un amor “eficaz y evangélico”. También debía conseguirse la aceptación de la persona de Cristo para, posteriormente, expresar esta fe en Jesucristo mediante la acción militante, en la oración y en la Eucaristía.

Pero no sólo en Zaragoza la JOC tuvo gran repercusión, también en algunos pueblos aragoneses empezaron a crearse grupos JOC durante la década de los cincuenta y los sesenta. En Sabiñánigo existía un pequeño grupo jocista que con la llegada de los cincuenta empezó a tener problemas debido a la edad de los militantes que empezaban a pasar a la HOAC como adultos. En Barbastro se contaba con un buen grupo de aprendices y en Tarazona había un grupo de ocho chicos bien consolidado.

La HOAC llegó a Zaragoza en 1946 con el primer presidente Manuel Campos, “en Zaragoza supuso un fuerte aldabonazo en la conciencia social de quienes ya antes de nuestra guerra se formaban en el conjunto diocesano de aquellas secciones, algunos desempeñando a la vez cargos sindicales de matiz católico y que tenían una fuerte inquietud de compromiso cristiano ante la orientación social de ese tiempo”.¹⁶ Desde el principio, la HOAC zaragozana practicó el sistema de encuesta basado en la revisión de vida obrera y en el método formativo del ver, *juzgar y actuar*. Una de las actividades más importantes de los hoacistas zaragozanos era el equipo de dolor, es decir, la visita a enfermos sin familia en diversos hospitales de Zaragoza, en estas visitas también participaban algunos jocistas como Jesús García Artal.¹⁷

Jesús García Artal explica que “desde 1944 un grupo de jóvenes jocistas del barrio de Las Delicias nos dedicábamos a visitar enfermos sin familia en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Lo hacíamos los domingos por la tarde y trazábamos amistad con muchos de ellos”.¹⁸ Las visitas eran realizadas a la sección de tuberculosos del hospital, a los enfermos les llevaban revistas, golosinas, novelas, etc. Según Artal, el espíritu del equipo de dolor lo habían aprendido de Guillermo Roviroso, fundador de la HOAC, en uno de sus últimos cursillos, “de Guillermo Roviroso aprendimos a hacer partícipes a los enfermos de nuestras preocupaciones apostólicas en el campo obrero. Les hablábamos de los equipos apostólicos en fábricas y talleres, de la venta del ¡Tú!

¹⁵ Archivo JOC Huesca, caja 10, *Contenido de la evangelización*.

¹⁶ Archivo HOAC Zaragoza, *Crónica pormenorizada de la HOAC por un fundador*, hoja informativa que se divulgó entre los militantes y ex militantes hoacistas y está firmada por uno de sus fundadores: Rogelio Mazón, Zaragoza, noviembre de 1995.

¹⁷ Archivo HOAC Zaragoza, *Historia del primer equipo de dolor de la HOAC de Zaragoza*. Relato de algunos militantes zaragozanos con datos memorialísticos.

¹⁸ Testimonio manuscrito de Jesús García Artal.

y les pedíamos lo único que no teníamos nosotros para conseguir frutos apostólicos: el dolor que ellos tenían y que ofrecido a Dios haría fecundar nuestras acciones apostólicas”.

Los equipos de dolor eran grupos de militantes que visitaban a los enfermos que debían estar largo tiempo hospitalizados; sobre todo se ocupaban de aquellos que padecían tuberculosis y enfermedades contagiosas. Los obreros enfermos fueron también un campo de apostolado y servicio para los militantes de HOAC y JOC en una sociedad que sufría las secuelas de la guerra: enfermedades de todo tipo, hambre, falta de higiene, etc. El *Boletín de la HOAC* tuvo durante mucho tiempo una sección dedicada a los equipos de dolor.¹⁹

En Huesca también se realizaron acciones de visita de enfermos, es más, fueron algunos jocistas oscenses los que acabarían participando en el primer y único Congreso de Servicio de enfermos de la JOC, que se realizó ya durante la década de los sesenta (1967) en Oviedo. Asistieron tres militantes de Huesca: Iluminada Justes, Mariano Causada, en esos momentos liberado en Madrid y Carlos Barraca. El Congreso, además, fue sufragado económicamente por D. Jaime Flores Martí, Obispo Administrador Apostólico de Huesca entonces, quien entregó una importante cantidad de dinero para contribuir al gasto del pequeño Congreso: viajes, estancia, comidas, etc.²⁰

Según Mariano Causada, la JOC Internacional intercedía para que en España se estableciera este Servicio a los enfermos, ya que desde la industrialización se contaba con altos índices de jóvenes trabajadores enfermos, como consecuencia de las durísimas realidades laborales existentes en esas sociedades de los inicios de la era industrial.²¹ La mayor preocupación de los que formaban parte de los grupos de servicio de enfermos era la tuberculosis, muy presente durante estos años, pero también las enfermedades derivadas de la mala alimentación e higiene que sufrían los jóvenes trabajadores en algunos lugares de trabajo y que a los que sólo les quedaba el “coraje de vivir”.²²

Uno de los impulsores de estos equipos de dolor fue el padre Venancio de Huarte, primer consiliario de la HOAC zaragozana hasta que fue destinado a Chile como misionero. El padre capuchino Venancio de Huarte había trabajado como sacerdote en ámbitos obreros, sobre todo en el Barrio de Torrero donde por las noches realizaba

¹⁹ LÓPEZ GARCÍA, B., *Aproximación a la historia de la HOAC*, p. 66.

²⁰ Entrevista a Carlos Barraca, Huesca, 26-VII-2010.

²¹ *Ibidem*.

²² VAN DER MEERSCH, M., *El coraje de vivir*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1962. Novela básica sobre catolicismo social y que recuerdan gran parte de los jocistas entrevistados. El autor muestra una realidad cruel que a veces parece ensañarse con las criaturas más débiles.

cursillos de cultura elemental a jóvenes obreros. Trabajó como consiliario durante varios años y apoyó a los trabajadores de la RENFE y de diversas fábricas como “Fundiciones Ebro” y “Talleres Mercier”. Pero lo más interesante es que, alrededor de 1955, las relaciones del padre capuchino Venancio con algunos militantes y simpatizantes de la HOAC zaragozana cambiaron bruscamente.

Empezaron a surgir rumores acerca de él ocasionándose problemas con algunos militantes que ansiaban conseguir su cargo o privilegios similares de la organización. El padre Venancio pidió a la dirección de la HOAC ser trasladado a las misiones hispanoamericanas. Poco después llegó a Arica, en Chile, donde permaneció como misionero durante cinco años. El 24 de diciembre de 1961, moría a los cincuenta años en Colombia.

La influencia que tuvo el padre Venancio Huarte fue importante. A partir de su labor empezaron a surgir distintas actividades destinadas a mejorar el barrio, a crear lugares de ocio y deporte para los jóvenes, emprendió misiones públicas en el barrio de Torrero, etc. Las misiones públicas estaban destinadas a la captación de nuevos militantes en barrios obreros donde se repartía información, se programaban charlas y se hablaba del cristianismo como religión de la clase obrera. En los folletos que se repartían en diversos barrios se observan perfectamente sus medios de captación: “en la misión pública de Torrero te hablarán de esa vida digna del obrero y de Cristo Obrero, de su doctrina y de su amor. Te hablarán de tus problemas y de cómo resolverlos con Cristo obrero y con la Iglesia que él fundó”.²³

Además de intentar captar nuevos socios mediante charlas y propaganda, en las reuniones de militantes pedían a cada socio que se comprometiera a conseguir un adherido en el menor tiempo posible, considerando como ideal un socio al trimestre. Si observamos las listas de militantes en la década de los cincuenta podemos ver que esta labor de ser *apóstol obrero entre los obreros* era muy frecuente, ya que la mayoría de socios provienen de las mismas empresas: “Talleres Mercier” y de “Tranvías y Talleres”.

También durante estos años empezaron a ponerse en marcha algunos Grupos de Estudios Sociales, denominados GOES, en el centro interparroquial de San Antonio María Claret. Los resúmenes que se recogían en Zaragoza a partir de los GOES se mandaban a la Comisión Nacional en Madrid para completar las conclusiones generales que posteriormente se publicaban en el Boletín de Dirigentes. En Zaragoza, el tema más abordado solía ser el de la vivienda y su difícil acceso pero también se trataban temas como el sentido humano del trabajo y el cooperativismo entre hermanos obreros. El acceso a la vivienda era una de las grandes preocupaciones de los dirigentes locales

²³ Archivo HOAC Zaragoza, *Misión Pública en Torrero*, fechado alrededor de 1956.

de la HOAC, incluso formularon la opción de construir viviendas en cooperación en las que los interesados trabajarían gratis en su tiempo libre.

Esta propuesta trascendió y llegó a plasmarse en un verdadero proyecto: el Patronato Hogar Cristiano, que pronto inició la construcción de una serie de viviendas en Torrero y en Avenida Cataluña así como una barriada en Balsas de Ebro Viejo. Más tarde surgiría otro proyecto de construcción de viviendas, esta vez en la Romareda: la Cooperativa Juan XXIII, que se encontró con muchos más problemas debido a la tardanza de Madrid para formalizar el permiso.

Empezaron a realizarse diversos actos para que la HOAC se diera a conocer, se realizaba siempre una Semana Social, varios cursos mensuales, una asamblea diocesana en Fuenclara con la presencia, en algunas ocasiones, del arzobispo Morcillo "con su comprensión y aliento".²⁴ Otro de los actos con más éxito era el retiro espiritual en San Carlos además de los equipos de dolor que visitaban a los enfermos.

Otro de los medios de difusión en Zaragoza era el periódico *¡Tú!* que se vendía en los ambientes de trabajo, en los quioscos y en la calle a la voz de "ha salido el *¡Tú!*". Además, algunos militantes zaragozanos se inscribieron en un curso de periodismo ofertado por la Comisión Nacional y posteriormente trabajaron como periodistas en el mismo diario escribiendo pequeños artículos sobre *Tranvías de Zaragoza o Brigadas de Barrenderos*.

La década de los cincuenta en Zaragoza estuvo marcada por el funcionamiento de los equipos de dolor, la lucha por la justicia social y por la doctrina social de la Iglesia. Sólo a partir de principios de los años sesenta empezó a vislumbrarse una radicalización en las bases que se percibirá perfectamente, tanto en Zaragoza como en Huesca, por los problemas que comenzaron a tener estas organizaciones con el poder civil y eclesiástico.

En Huesca fueron ellas, las jóvenes trabajadoras, las primeras en organizarse. La JOCF de Huesca nació en la Escuela Nocturna de Obreras, lanzada por una instructora de AC que contactó con la Comisión Nacional, y vio en estas escuelas un lugar idóneo donde evangelizar a las jóvenes trabajadoras.²⁵ Poco a poco las simpatizantes fueron aumentando, formándose en grupos interparroquiales de cinco o seis personas. Se les educaba y adoctrinaba en una conciencia social acorde con el mundo que las rodeaba, cuyo objetivo era la atención a los problemas de otras compañeras para realizar tareas

²⁴ Archivo HOAC Zaragoza, *HOAC de Zaragoza: retazos para una Historia*.

²⁵ Es difícil dar una fecha cierta para la aparición de la JOC en Huesca. Sabemos con seguridad que en 1955 debía de llevar ya algún tiempo funcionando, ya que el ofertorio de San Lorenzo de dicho año es llevado por un grupo JOC y de distintas congregaciones obreras.

de captación que se conseguían gracias a las reuniones y a la participación de nuevas jóvenes que buscaban lugares donde relacionarse con chicas de su misma edad y en sus mismas condiciones. No se conoce con exactitud la fecha de fundación de la JOCF oscense pero algunas ex militantes coinciden en señalar que el primer grupo se lanzó entre 1951-1953.

Lo cierto es que, tanto en Huesca como en Zaragoza, la JOC y la HOAC eran lugares donde obreros, jóvenes y adultos, podían relacionarse con personas semejantes, y disfrutar de cursillos de formación, de reuniones espirituales, y de lugares de ocio y socialización donde encontrar amigos y compañeros. La "ampliación de la cultura" era una de las tareas más importantes dentro de la JOCF de Huesca. Esta acción consistía en que varias mujeres de AC impartían clases de distintas materias básicas como matemáticas o literatura, además de cultura general y de clases de corte y confección.

Desde la Comisión Nacional se empezaron a lanzar distintas campañas culturales a partir de unas temáticas preparadas por el Centro de Cultura Popular. Asimismo, se les ofrecía a las jóvenes trabajadoras, casi siempre provenientes de fábricas del textil o empleadas de hogar, representar obras teatrales y recitales de poemas. También disponían de momentos de ocio, sobre todo en el salón de actos de las religiosas de Santa Rosa, que les cedían sus instalaciones para reuniones y meriendas. Poco a poco surgiría también la JOC masculina de Huesca, motivada por la próspera evolución de la femenina.

El trabajo empezó a ser más organizado a nivel de zona Aragón-Rioja; desde entonces la JOC de Huesca trabajó siempre a nivel de zona y a nivel estatal para más tarde participar del movimiento internacional. También son momentos de trabajo conjunto con otros movimientos especializados como la JIC (Juventud Independiente Cristiana) y con los grupos rurales cristianos. Durante estos años se comenzó a vender el *Juventud Obrera* y el calendario jocista, que era muy bien recibido en Huesca y tenía una tirada considerable de ejemplares, cuya recaudación iba para los fondos del movimiento jocista para seguir organizando cursos y conferencias. Del mismo modo, se comenzaron a realizar excursiones y campamentos donde los jóvenes trabajadores se socializaban y encontraban lugares de ocio y diversión.

El 1º de mayo empezó a tener repercusión a partir de mediados de los cincuenta, aunque no será bien visto por el obispo Lino Rodrigo, quien pondrá todo tipo de problemas para la celebración del acto. Además de la cantidad de actividades destinadas al ocio y la socialización, que se daban en el inicio del proceso de la captación de militantes, no debemos descuidar la dimensión cristiana de estos movimientos. Durante estos primeros años se organizaban constantes retiros espirituales, vigiliás, horas santas, misas, etc. La celebración de San José Obrero se

preparaba con mucha atención, sobre todo la eucaristía de la tarde en la Iglesia de San Lorenzo, donde se entregaba un día de jornal.

Durante los cincuenta también se consolidaron los métodos formativos de ambas organizaciones. La HOAC siempre tuvo como objetivo formar militantes tanto en el mundo obrero como en el ámbito espiritual, con la convicción de que sólo así podía conseguir su propia liberación personal para que, después, éstos pudieran evangelizar al resto. Para este fin se creó el Plan Cíclico, fruto del contacto entre Tomás Malagón y Guillermo Roviroso, el cual se articulaba en tres encuestas: religiosa, social y organizativa así como una revisión de vida.²⁶ El Plan Cíclico tendía una duración de tres años, el militante debía reflexionar sobre treinta y seis temas desde la perspectiva del Evangelio.

Si nos ocupamos del análisis de la estructura de la HOAC y de la JOC se pone de manifiesto que el número de militantes de las organizaciones no es muy elevado, teniendo en cuenta la importancia de estos movimientos durante el franquismo. No podemos considerarlos como movimientos de masas importantes, tampoco son círculos elitistas de militantes obreros, pero sí someten a sus afiliados a obligaciones y responsabilidades demasiado estrictas.²⁷

Conviene distinguir siempre entre los militantes activos que han pasado un proceso para llegar a serlo y los simpatizantes y adheridos. La JOC mantiene un aparato y una estructura organizativa tan importante como la HOAC, además contaba con unos cuarenta “liberados” –personas permanentes con un salario regular y que sólo se dedican a la organización– en España, mientras que la HOAC no tenía ninguno. La formación de los militantes se efectuaba en una estructura rígida y en “un marco de obligaciones permanentes cuyo carácter estricto no se parece en nada a la práctica un tanto laxa de la mayor parte de las demás asociaciones de laicos”.

El funcionamiento de estos grupos católicos presenta similitudes con las células de grupos revolucionarios. Cada militante debía tener una responsabilidad propia que podía ser desde prensa a secretariado, deportes... De hecho, la mayoría de sus ex militantes reconocen que las obligaciones eran estrictas y que no se permitía que los afiliados “no se lo tomaran en serio”.²⁸ La cotización y la suscripción al *Boletín* era obligatoria así como la asistencia a la reuniones semanales; “si un miembro falta a la reunión durante más de cuatro semanas, se encuentra degradado de la categoría de militante a la de simple simpatizante”.³⁰

²⁶ LÓPEZ GARCÍA, B., *Aproximación a la historia de la HOAC*, p.67.

²⁷ HERMET, G., *Los católicos en la España franquista*, p. 238.

²⁸ *Ibidem*, p. 243.

²⁹ Entrevista con José Francisco Coll, consiliario JOC en Huesca desde 1968 hasta 2000, Huesca, 16-X-2010.

³⁰ HERMET, G., *Los católicos en la España franquista*, p. 243.

También era obligatoria la reunión evangélica semanal, era necesario la *Revisión de Vida* obrera que debían seguir todos sus militantes así como la realización de las “encuestas” tan típicas de estas organizaciones. Asimismo, era obligatoria la participación en los GOES (Grupos Obreros de Estudios Sociales), órganos donde los afiliados realizaban la primera parte de la carrera como militante. Una carrera que, posteriormente, les llevaba a convertirse en líderes obreros en sus centros de trabajo, que les permitía llegar a técnicas de negociación y procedimientos que sus compañeros, insertos en partidos clandestinos no pueden, convirtiéndoles así en los “gobernadores” de la actividad sindical de sus lugares laborales.

Los años cincuenta supondrán, para las organizaciones como HOAC y JOC, el paso de la caridad, de la beneficencia, de la lucha por los pobres, a la justicia social y a las acciones de tipo reivindicativo. Este tipo de acciones y el cambio que se produce en el seno de las organizaciones está, en parte, motivado por el paso de dirigentes burgueses que provenían de AC a puros dirigentes obreristas dentro de las organizaciones.

Los años cincuenta aparecen como una década “bisagra”;³¹ no son años de posguerra pero ésta tampoco queda tan lejos, el miedo es generalizado y el régimen está más fuerte que nunca. En los movimientos apostólicos los que dominan son dirigentes provenientes de AC, con un carácter anticomunista que guían a los obreros bajo una moral y una disciplina férrea.

La década de los cincuenta del siglo XX ha recibido una atención escasa por parte de la historiografía; a menudo se ha tendido a utilizar una periodización concreta para definir el primer franquismo que utiliza el Plan de Estabilización como parteaguas que daría paso a la etapa del “desarrollo”. De esta forma, la década de los cincuenta ha sido valorada como una década “puente”, lo que originará que no sea estudiada de manera exhaustiva.³² En nuestro caso, la década de los cincuenta será decisiva para comprender los futuros cambios que se darán en los años sesenta.

Es cierto que habrá que esperar a la década de los sesenta, en la que tendrá lugar un importante cambio generacional en las organizaciones y en la que reaparecerá un movimiento obrero con mayor intensidad, diversidad, extensión y con nuevos métodos de protesta social, para que los movimientos apostólicos afronten verdaderos problemas con el poder civil y eclesiástico.

³¹ VEGA GARCÍA, R., “Entre la derrota y la renovación generacional. Continuidad y ruptura en la protesta social” en MATEOS, A. (Ed), *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008.

³² MATEOS, A. (Ed), *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008.